

Palabras de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL con ocasión de la visita
del Secretario General de la OEA, José Miguel Insulza a la CEPAL
Santiago 30 de marzo de 2010

Estimado José Miguel Insulza, Secretario General de la Organización de Estados Americanos
Señoras y señores Embajadores acreditados ante el gobierno de Chile
Estimados representantes de los organismos internacionales
Estimados colegas que nos acompañan
Señoras y señores:

Pocas veces uno tiene la oportunidad de disfrutar momentos como este. La vida de los funcionarios internacionales es muchas veces azarosa y difícil, llena de cambios, mudanzas y nuevos desafíos. Muchos de nosotros asumimos puestos en distintos países y vamos a lo largo de los años entrelazando una red de afectos y recuerdos que cargamos en nuestras maletas y en nuestra memoria.

Pese a lo que uno espera, en general no siempre el verdadero afecto y el deber coinciden. Hoy es una de esas felices coincidencias. De esas que vamos a atesorar por largo tiempo. Recibimos en esta casa de América Latina y el Caribe al recién electo por aclamación Secretario General de la OEA José Miguel Insulza a quien me une una profunda y larga amistad fraguada en mi México natal, país lo que recibió a él y a su familia, como a muchos chilenos, que encontraron en esas tierras consuelo, abrigo y oportunidades de desarrollo cuando en sus países eran perseguidos.

Ahí conocí a José Miguel, sin pensar jamás que décadas más tarde nos reencontraríamos en una ocasión como esta, él a la cabeza de la OEA y yo de la CEPAL abrigada del cariño de los compatriotas de José Miguel.

El prestigio y valor de José Miguel ha trascendido desde ya hace muchos años las fronteras de su país. Reconocido en Chile como el ciudadano que por más largo tiempo ha detentado un cargo ministerial, fue Ministro de Relaciones Exteriores y Ministro Secretario General de la Presidencia del Presidente Eduardo Frei y Ministro del Interior del Presidente Lagos. Altas responsabilidades que le permitieron convertirse en un actor privilegiado en la conformación y desenvolvimiento de la más exitosa alianza política que haya gobernado en Chile a lo largo de su historia.

Dicho prestigio le permitió ser electo Secretario General de la OEA en momentos en que dicha organización era sometida a un duro cuestionamiento. Cinco años más tarde, José Miguel puede exhibir numerosos logros institucionales, pero a mi juicio su principal éxito ha sido reposicionar a la OEA como un actor insustituible en el devenir político del hemisferio. Ello ha sido reconocido por todos los miembros de su Consejo Permanente quienes por “aclamación” le han brindado su confianza para un nuevo mandato.

Amigas y amigos

La CEPAL y la OEA han compartido más de seis décadas de logros y frustraciones. Instituciones señeras, sus historias han estado siempre entrelazadas a los vaivenes de la historia contemporánea de América Latina y el Caribe.

La OEA fue la gran pionera en la historia política de la región. Su contribución al avance de la democracia, los derechos humanos, el respeto al derecho internacional y la lucha contra la violencia de género dan cuenta de aquello.

La amistad institucional entre la OEA y la CEPAL ha recorrido un largo camino de colaboración al que tempranamente se sumó el BID.

Muy oportuno parece recordar que en el marco de la iniciativa de la Alianza para el Progreso se conformó en diciembre de 1960 el Comité Tripartito de Cooperación OEA-BID-CEPAL con el propósito de brindar apoyo y servir de secretaría técnica al Comité de los Nueve de la Alianza para el Progreso. Comité Tripartito que volvería a convocarse con ocasión del proceso de las Cumbres de las Américas iniciado en Miami en 1994 y cuya última reunión se realizó el año pasado en Trinidad y Tobago

A ambas instituciones nos convoca las tareas de una constante creación y reinención de la política y de las utopías para la integración latinoamericana y caribeña. Los desafíos son enormes.

En el mes de mayo la CEPAL ofrecerá a sus países miembros, con ocasión de su trigésimo tercer período de sesiones, un conjunto de reflexiones organizadas bajo el título “La hora de la igualdad, brechas por cerrar caminos por abrir” con el que buscamos colocar al centro del debate de las políticas públicas regionales el valor de la igualdad como eje articulador de las mismas y como una llave de mayor progreso.

¿Por qué hacemos nuestro el valor de la igualdad en la actual inflexión histórica? Es porque creemos interpretar un reclamo largamente sostenido y postergado en las sociedades latinoamericanas y caribeñas. De este modo, la crisis iniciada en el 2008 a escala global y la necesidad de repensar el desarrollo es, nuevamente, un momento en que recurre la igualdad como valor intrínseco al desarrollo que buscamos. Al confrontar estas brechas, la sociedad migra de lo individual a lo colectivo. Busca suturar las heridas de la desigualdad hilvanando el hilo de la cohesión social.

Igualdad social y dinamismo económico no están reñidos entre sí, y el gran desafío es encontrar las sinergias entre ambos. Lo que proponemos va en esta dirección: hay que crecer para igualar e igualar para crecer. En el horizonte estratégico del largo plazo, igualdad, crecimiento económico y sostenibilidad ambiental tienen que ir de la mano.

Por ello proponemos crecer con menos heterogeneidad estructural y más desarrollo productivo, e igualar potenciando capacidades humanas y movilizándolo desde el Estado. Proponemos revertir las tremendas disparidades espaciales mediante sociedades más integradas en torno a dinámicas productivas, con sinergias sociales y territoriales positivas. Proponemos reforzar la protección de la gente mejorando tanto los mercados laborales como las transferencias y gestión públicas.

Un orden democrático en que la orientación del desarrollo plasme la voluntad de la mayoría y haga posible la concurrencia de todos los actores, también responde al valor de la igualdad. Un conjunto de políticas económicas que se aplican con visión de largo plazo en el ámbito productivo, laboral, territorial y social que procuren no sólo igualdad de oportunidades, sino también reducir las brechas en logros efectivos, es, asimismo, pilar de la agenda de esta nueva agenda. La agenda regional debe estar sujeta al escrutinio de la mayoría de sus ciudadanos. Debe implementar procesos

de toma de decisiones a partir de una agenda con probidad, donde los distintos intereses se “transparentan” y en donde el diálogo, la negociación y el consenso constituyen herramientas fundamentales en las decisiones que se tomen. Se trata de construir una agenda pública donde caben un sector privado pujante y una ciudadanía robusta, dotada de derechos y posibilidades ciertas de ejercerlos.

La CEPAL ha planteado, en este sentido, la importancia de los pactos por la cohesión social y en fortalecimiento pleno de la democracia. Tales pactos proponen la consolidación de sistemas de protección social basados en principios de universalidad, solidaridad y eficiencia, con reglas claras y durables, gestión eficaz, capacidad de articular instituciones, con participación y reclamo de los derechos de la población, con atribuciones descentralizadas y en que se combine lo público y lo privado. En términos sustantivos su alcance es muy amplio, e incluye, entre otros, la generación de ingresos públicos, la mayor productividad del gasto fiscal, la transparencia del gasto público, el resguardo de la equidad, el fortalecimiento de instituciones democráticas, la generación de empleos, la protección social y la educación y capacitación.

José Miguel, esta es una apretada síntesis de la senda de nuestras actuales reflexiones, pero hoy nos reunimos aquí para escuchar las tuyas y sobre todo para expresarte el compromiso de esta institución para seguir colaborando en el ámbito interamericano con la agenda democrática que seguramente nos presentarás a detalle.

Sin más preámbulo me permito invitarte con el mayor agrado a que nos brindes tu conferencia magistral titulada “El Sistema Interamericano: la gobernabilidad y la democracia”.

Bienvenido nuevamente.

Te dejo en tu casa.